



Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

NUESTROS AUTORES — *Por PEREA.*
Don Francisco Luis de Retes.

SUMARIO.

TEXTO.

DE TODO UN POCO
por

Constantino Gil.

✕

LA NUBE

por

Manuel del Palacio.

✕

¡VUELVO!

por

Vital Aza.

✕

CANTO NOCTURNO

por

M. Ramos Carrion.

✕

CONATO DE EPIGRAMA

por

Juan Perez Zuñiga.

✕

POESÍA AUTÓGRAFA

por

Ramon de Mesonero Romanos.

✕

LOS FIELES DIFUNTOS

por

Eduardo Justillo.

✕

CARTA DE UN MELONERO A SU MUJER

por

Ramon de Marsal.

✕

LOS VENCEJOS

por

Miguel Cansó.

✕

¡IGUALDAD!

por

Sinesio Delgado.

✕

ESPECTACULOS

por

Ricardo de la Vega.

✕

CHISMES Y CUENTOS, SOLUCION
Y ANUNCIOS.

✕

GRABADOS.

NUESTROS AUTOGES

(DON FRANCISCO LUIS DE RETES)

por *Perea.*

✕

HISTORIA DE UNOS AMORES

(seis grabados)

por *Cilla.*



—¿Es Retes y Echevarría?
—¡Hombre, por amor de Dios!
Es Retes sin compañía;
aunque cualquiera diría
que son dos.





Si esta semana se hubieran suicidado dos ó tres señoritas de esas que dicen los periódicos que son distinguidas, como algunos soldados, yo lo hubiera encontrado muy natural. Más aún: si hubiésemos tenido que lamentar, aunque no los hubiéramos lamentado, dos ó tres raptos, tampoco me habría sorprendido.

Después de todo, no se tiene impunemente cerrado el teatro Real, durante una semana, sin exponerse á consecuencias por el estilo.

Y si no, dígame cualquiera, aunque no sea abonado más que para decirlo: ¿Qué van á hacer las pobres chicas y los pobres chicos, acostumbrados á verse todos los pares ó los impares, si no se ven?

Además, *La Correspondencia*,—y no la ilustrada,—ha estado muy imprudente, publicando hace pocos días un suelto concebido en los siguientes términos:

«Teatros. La empresa del teatro Real, bien contra su voluntad, no puede hoy dar función, por hallarse verdaderamente indispuestos los Sres. Stagno y Nouvelli.»

Ahora bien, ántes de la publicación del suelto anterior, les quedaba á los abonados de ámbos sexos, es decir, á los de uno y á los de otro, porque no creo que los haya de ambos sexos á la vez, les quedaba, repito, el consuelo de pensar que los referidos tenores no estaban verdaderamente indispuestos; pero ahora, ya no les queda esperanza: *La Correspondencia* ha dicho que están verdaderamente indispuestos, y por lo tanto, la desgracia es verdaderamente espantosa en todos los turnos.

Y como si esto fuera poco, anunció otro periódico que el Sr. Ortisi, el otro tenor que quedaba sano, se halla también indispuesto, aunque no dice si lo está ó no verdaderamente.

Sin embargo, y para que todas no sean malas noticias, anoche oí asegurar que la Patti y Nicolini habían sido contratados. ¿Dónde? Debo decirlo también para que se tenga fé en la noticia. Lo oí en la portería de mi casa.

Aunque todavía faltan tres ó cuatro días—cuando escribo estas líneas—para que llegue aquél en que la Iglesia conmemore á los difuntos, ya se ven en muchos escaparates de lujosísimas tiendas, innumerables coronas más ó menos elegantes que se disputan las viudas afligidas y los viudos desesperados.

Ayer entraron en una de dichas tiendas, llamadas de pompas fúnebres, tres personas, al parecer; porque no todos los que parecen personas, lo son efectivamente, y siempre es bueno advertirlo. Eran aquellas, una señora joven, bella y enlutada: un caballerecillo sin enlutar y que llevaba montados sobre su nariz unos quevedos descomunales: la otra era una niña enlutada también, y que debía ser muy corta de vista, porque llevaba anteojos como el caballerecillo.

Al verlos, los saludó el dueño de la tienda, con estos ó parecidos términos:

—A los piés de Vd. señora, ¿cómo está Vd.? ¿Y la niña? ¿Y este caballerecillo?

—Mil gracias, todos buenos, contestó la señora.

—Ya empezaba á creer si estaría Vd. enferma, dijo el comerciante; porque como todos los años me honra Vd. con su visita....

—¡Ay! sí señor, es un deber gratísimo que no dejaré de cumplir mientras viva. El pobre Salvadera era el mejor de los maridos, y no lo olvidaré, no señor, porque estoy cada día más desesperada, sí señor, desesperadísima. Y eso, que todos los compañeros de mi difunto esposo, bendito, sea Dios que me deja decirlo, me consuelan extraordinariamente, para que no lo echo de menos; y espe-

cialmente el señor, tan buen amigo, que no nos abandona un momento.

—¡Por Dios! ¡Por Dios, Lolita! exclamó el caballerecillo; no exagere Vd., yo era el mejor amigo del pobre Salvadera, y no hago con Vd. más que lo que haría cualquiera otro en mi caso.

—¿Y qué va á ser?—dijo el comerciante.—Lo mismo que el año pasado, ¿eh?

—Sí, señor,—respondió la joven viuda, limpiándose el pañuelo con los ojos, quiero decir, los ojos con el pañuelo. Las tres coronas de costumbre: la mía, ya sabe Vd., con la inscripción de siempre: *Su desconsolada esposa*; la de la niña, *A mi malogrado papá*, y la del señor, *A Salvadera, su invariable amigo, Arenillas*.

—Sí, yo siempre invariable,—contestó el caballerecillo, mirando á la viuda.

—Pues entónces, no hay más que hablar,—añadió ella;—ya las mandará Vd. á casa ¿eh?

—Mañana mismo las tendrán Vds.

—¡Ah! Y que no suceda lo que el año anterior; que las letras estaban muy mal pegadas, y como llovió bastante, se despegaron algunas y cayeron al suelo; de manera que la inscripción de la corona de la niña, *A mi malogrado papá*, quedó convertida en la siguiente: *A mi ma gra*; la de la mía, en vez de *Su desconsolada esposa*, decía: *Su desco la da esposa*, y la del señor...

—No,—la interrumpió el caballerecillo;—recuerde Vd. bien, Lolita, *mi invariable* estaba perfectamente pegado.

A pesar de que la temperatura está todavía muy benigna, he visto estas noches algunos individuos embozados hasta los ojos en sus correspondientes capas. Esto me ha hecho pensar en dos cosas; ó en que cada vez hay menos confianza en los cruados, ó en que estamos pasando por una gran escasez de perchas.

En el Retiro, la moda impaciente, no pudiendo resistir la tardanza del invierno, ha empezado á presentarse ya en forma de abrigo y de manguito, sobre los torneados hombros ó las diminutas manos de esas encantadoras mujeres que, muellemente recostadas en magníficos carruajes, acuden todas las tardes á verse y á envidiarse, entre aquellas frondosas alamedas.

Allí, sin más testigos que el cochero, mudo é impasible como una prolongación del pescante, ellas y ellos, durante las interminables vueltas de los lujosos trenes, se citan con una mirada, se abrazan con una sonrisa, se ahogan con el pliegue de unas cejas. El coche pasa y se espera la otra vuelta, indiferentemente al parecer, pero acaso con la misma ansiedad que un condenado á muerte espera la vuelta del sol, que ha de ver su cadáver ó alumbrar su inulto; porque en el paseo de coches del Retiro, hay vueltas que duran un siglo, como hay tardes que no tienen más que un segundo.

En cambio, para los pobres cocheros todas las tardes son iguales; los infelices tienen algo del eunuco, pues delante de ellos ponen en juego sus amos, todas sus pasiones. Y sin embargo, no son cosa tan despreciable, porque el cochero, al fin y al cabo, es un ser intermedio entre el caballo y el rico.

Como estos días no se habla más que de difuntos, ayer me encontré en cierta casa á un caballero, mayordomo de importante sacramental, que estuvo tratando de convencerme para que me hiciese hermano de dicha cofradía.

—Mire Vd.—me decía, ponderando las ventajas de la hermandad;—por una corta cantidad todos los meses, se adquiere derecho al entierro, al funeral, á la novena, al nicho y á otra porción de beneficios.

—¿Y para qué quiero ocuparme en eso?—le dije, ya cansado de oírle.

—Hombre,—me contestó,—porque así el día de mañana se muere Vd., y ya no tiene Vd. que ocuparse de ninguna de esas cosas.

Me encuentro en la calle una hoja de una cartera, que reproduzco, por si puede serle útil al que la haya perdido.

Dice así:

- «Cosas que tengo que hacer mañana:
- 1.º Despertarme á las ocho y cinco minutos.
 - 2.º Acordarme de aquello de que no me acuerdo.
 - 3.º Ver á aquellas señoras que no sé dónde viven.
 - 4.º Almorzar y comer donde me coja, procurando que me coja en casa de algun amigo.
 - 5.º Desmayarme en el café, en cuanto los compañeros de mesa llamen al mozo.
 - 6.º Lo de todos los días.»

Constantino Gil

LA NUBE.

Á UNA DAMA.

¿La ves? ¡Cuán orgullosa avanza y crece,
y cómo el negro pabellon de duelo
clava audaz en la bóveda del cielo,
que medroso al mirarla se estremece!
¡El rudo viento que sus orlas mece
no consigue rasgar su denso velo,
y al mismo sol eclipsará en su anhelo,
ante el cual se disipa y desvanece!
Cielo tu corazón juzgué yo un día:
de su brillante azul envidia tuve,
y su serena calma me atraía:
¡Hoy el rubor á mi mejilla sube,
que son en lo que cielo yo creía,
quimera el sol y realidad la nube!

Manuel del Palacios

¡VUELVO!

I.

«Rafael de mi vida:
¡Te lo suplico!
¡Déjate ver!
Estoy muy ofendida,
pues no me explico
tu proceder.»

«Hace ya una semana
que muy resuelto
fuiste al café,
dijiste: «¡Hasta mañana!»
pero no has vuelto,
no sé por qué.»

«Mi tía y yo seguimos
yendo á la ópera
del Oriental,
y allí nos aburrimos
de una manera
fenomenal.»

«Está mi pobre tía
tan disgustada,
—pues no te vé,—
que ya ni un sólo día
toma tostada
con el café.»

«Basta ya de desdenes
y de despego!
¡Basta, por Dios!
¡Mira que si no vienes
voy y me pego
un tiro... ó dos!»

«¡Ay! Que no me maltrates
con tu desvío,
¡ser de mí sé!

«No es por los chocolates
por lo que ansio
volvete á ver!»

«Tu cariño es mi vida!
sólo deseo
tener tu amor!
Contéstame en seguida
por el correo
del interior.»

«Míndame que te espere
y, aunque sin calma,
te esperaré.
No olvides que te quiere
con toda el alma
tu —SALOMÉ.»

II.

«Salomé de mi vida:
¡aprenda más alta
del amor fiel!
¡Conque estás aburrída
porque te falta
tu Rafael?»

«Si llegan á ofenderte
mis reflexiones,
lo sentiré.
Pero no voy á verte
por las razones
que yo me sé.»

«No es que tú me ofendieses,
pero ¡ay! ¡el tiempo
probado está!

«Estuve cuatro meses
haciendo el primo,
y hasta ya!

«No haré más disparates,
ni más bobadas,
ni hoy, ni después.
Basta de chocolates,
y de tostadas
y de cafés.»

«¡Dices que tu alma ansia
en su zozobra
ser para mí?
Cuéntaselo á tu tía,
que yo de sobra
te conozco.»

«¡Que al suicidio te entregues!
¡Ese es un lazo!
¡Lo sabré yo!
¡Vaya! ¿á que no te pegas
por mí un balazo?
¡Vaya, á que no?»

«¡Ya tu cólera afronto!
¡Que ella me azote
dura y cruel!
Pero no llames tanto
de capirote
—RAFAEL.»

Vital Aza

CANTO NOCTURNO.

I.

«Mi amigo Rafael es un artista.
El arte es para él un prisma á través del cual se embellece lo más feo.
Ayer adoré á una mujer delgada, porque le recordaba la belleza griega;
hoy le saca de sus castillas una gorda, porque le representa el tipo de lo
ideal en China; mañana se volverá loco por una chata so pretexto de que
las estatuas egipcias tienen aplastadas las narices.
¡Todo por el arte! Esta es la divisa de Rafael.
Ignoro qué enfermedad le obligó á tomar en el último verano las aguas
de Fuente-sana, manantial prodigioso que la prensa recomienda como efí-
cacísimas para la curación de toda clase de dolencias.
Aquel establecimiento balneario, montado (como ahora decimos) á la
altura de los mejores de Europa, se llena todos los años de numerosos y
distinguidos bañistas.

«Títulos del reino generales, hombres políticos, artistas, literatos, in-
dustriales famosos y capitalistas opulentos (alguna vez han de ir éstos co-
locados en último lugar) componen durante el verano la clientela tras-
humante del Dr. Caro, médico reputadísimo, director de aquellos baños,
y que propina sin cesar las maravillosas aguas que, según el programa,
curan igual la tisis que el reumatismo, y la gastrálgia que las erupciones
cutáneas.

«Yo creo que, en efecto, tan eficaces son para lo uno como para lo otro.»

II.

«Cuando Rafael llegó á los baños era tal la concurrencia de enfermos, que
sólo había desocupada en el establecimiento una mala habitación del último
piso.

«Acomodóse en ella apenas hubo llegado, y como los atractivos de una
cama estrecha y dura no fueran bastantes á mitigar el cansancio producido
por el incómodo viaje, decidió pasar aquella noche contemplando desde la
ventana de la habitación el pintoresco paisaje que rodeaba el edificio, bañan-
do á tal hora por la luz de la luna.

«Interrumpía sólo el imponente silencio del campo un grato susurro pro-
ducido por el agua de un vecino riachuelo.

«De pronto Rafael, que apoyado en el alféizar de la ventana se entregaba
á esa dulce contemplación de que sólo disfrutan los verdaderos artistas, sintió
un sacudimiento nervioso, y abrió los ojos y la boca todo cuanto le fué
posible para expresar el colmo de la admiración.

«Una voz de mujer, pastosa, de dulcísimo timbre y de extensión extraordi-
naria, cantaba de un modo maravilloso una balada de Schubert. Siguió
ésta una melodía de Gounod, tan magistralmente interpretada como la otra,
y luego una *cansaneta* popular italiana.

«La voz salía indudablemente de alguna casa oculta entre la arboleda pró-
xima á los baños.

«Cuando sonó la última nota, Rafael continuaba con los ojos muy abiertos
y la boca más abierta que los ojos. A la admiración sucedió el entusiasmo, y
un ¡bravo! dicho con toda la fuerza de los pulmones, interrumpió el silencio
que había vuelto á reinar en torno del edificio.

«—¡Esa mujer es una artista de primer orden!—exclamó Rafael.

«Y después de aguardar inútilmente que la desconocida llenase otra vez el
espacio con la celestial armonía de su incomparable voz, se convenció mi
amigo de que al menos por aquella noche no volvería á oírla, y decidióse
á esperar acostado los primeros rayos de la aurora.

«No le fué posible dormir.

«—¿Quién será esa mujer?—pensaba.—Yo, por la voz, no la conozco, y
seguramente no es ninguna de las primas-donnas que han cantado en el tea-
tro Real. A todas las he oído, y la voz y el estilo de ésta no son para olvida-
dos. Sin duda es alguna cantante extranjera, desconocida de nuestro públi-
co, y que ha venido de su país á tomar estas aguas. Su voz fresca indica ju-
ventud y belleza; su apasionada expresión revela un alma fogosa. Esa mujer
debe ser hermosísima... Yo amo á esa mujer... Yo necesito que esa mujer
me ame.»

III.

«El primer cuidado de Rafael al siguiente día fué buscar noticias referen-
tes á la incógnita cantatriz. Felizmente, un amigo le dió todas las que se
tenían acerca de la desconocida.

«Vivía en una casa inmediata al establecimiento, por no haber hallado en
éste habitación desocupada, y la acompañaba un caballero gordo y vestido
de negro, que era, por lo visto, quien necesitaba las aguas medicinales.»

poes ella no había bajado nunca al manantial ni salido de la casa, desde donde admiraba á todos los bañistas con su canto nocturno.

El misterio que rodeaba á la desconocida acrecentó en Rafael el ánsia de conocerla. Su pasión amorosa se desarrolló súbitamente, y aquel día en la consulta oficial con el médico le prohibió éste que tomase las aguas mientras no cediese aquella excitación nerviosa, que el doctor, ignorante de la verdadera causa, atribuyó á un recrudecimiento de la enfermedad que padecía.

Aumentóse aquella excitación cuando supo que hacía ya dos semanas que la cantante se hallaba en los baños, lo cual hacía suponer muy cercano el día de su marcha.

Llegó la noche. Rafael salió al campo y se situó al pie de la casa, nido de aquel misterioso ruiseñor.

Otra melodía de Schubert vino bien pronto á estremecer á Rafael, que la escuchó encantado. Aquella voz era un prodigio, aquella ejecución era un portento. — ¡Y pensar que acaso sea la última vez que la escuché! decía Rafael. Tal vez mañana desaparezca, dejándome tan sólo el recuerdo de esa voz que hiere todas las fibras de mi alma. No es posible. Yo necesito que por lo ménos sepa esa mujer que hay aquí un hombre que la comprende y que la adora.

Y dispuesto á promover un escándalo, á batirse con aquel hombre gordo que la acompañaba y que sería su padre ó su esposo, arrancó una hoja de la cartera y escribió á la luz de la luna lo siguiente:

“Señora, yo la amo á Vd. En mi alma de artista ha producido su voz una impresión que será eterna. Necesito ver á Vd. para caer á sus plantas y adorarla frenético. Espero su contestación al pie de la ventana.”

Escribió lo cual, mientras aquella mujer sublime entonaba de un modo incomparable otro canto lleno de pasión y de ternura. Rafael envolvió en el papel una pieza de cinco céntimos (vulgo *perro chico*) y la lanzó con toda su fuerza á la ventana por donde la voz salía.

Caer dentro de la habitación, cesar el canto y apagar la luz que antes brillaba á través de las cortinas, fué todo uno.

El silencio era solemne. Rafael esperó.

Al cabo de unos minutos, á los pies del enamorado mancebo cayó la moneda envuelta en el mismo papel y cerróse de golpe la ventana.

Rafael cogió la moneda, la desenvolvió con agitación febril y leyó, al respaldo de lo escrito por él, las palabras siguientes:

“Caballero: Nuestro amor es imposible. Olvídeme Vd.”

Pensativo y triste volvió á su cuarto el jóven, y en vano procuró que el sueño calmase la tempestad de su alma. Sólo al amanecer, rendido por la excitación nerviosa, cayó en un grato sopor que le produjo dulcísimos ensueños en los cuales la imagen fantástica de aquella mujer revoloteaba con alas de mariposa.

IV.

Cuando despertó estaba decidido á todo.

— He de conocerla hoy mismo, dijo.

Salió del establecimiento y dirigióse á la casita. Una vieja cosía sentada á la puerta.

— Oiga Vd., le dijo Rafael, sea como sea, cueste lo que cueste, yo necesito ver á la persona que vive aquí.

— No es posible.

— ¿Por qué?

— Hoy al amanecer se ha marchado.

— ¿A dónde?

— No lo ha dicho. Aquí dejó una tarjeta suya, encargándome con mucho interés dársela á la primera persona que viniese preguntando.

— A ver, déme Vd.

La tarjeta decía lo siguiente:

BONIFACIO ESTOLA.

Tiple de la catedral de Sigüenza.

M. Ramos Carrion

CONATO DE EPIGRAMA.

Dijo Andrés en Alcalá á su esposa Basilia:

“Cuando el tren anda deprisa echando demonios vá.”

Desde entonces la muy pilla viajar no quiere dejarle, pues teme que el tren va á echarle por alguna ventanilla.

Juan Pérez Lugo

Debemos á la buena amistad con que nos distingue el ilustre escritor don Ramon de Mesonero Romanos, la siguiente bellísima composición, que publicamos autógrafa, para que nuestros lectores juzguen á la vez del inagotable ingenio y de la gallardía con que, á pesar de sus muchos años, maneja la pluma el nunca bastantemente celebrado autor de *Memorias de un setentón*:

*Señores de el Madrid cómico
que en vuestro Album autonómico
queris dar mi fe de vida
con mi firma, repetida
por el arte litográfico;
Ati' os la envío, en señal
de mi extenuación tabálica
antes que sin mi Libranza
la amiga correspondencia
marque su punto final.*

*Ramon de Mesonero
Romanos.*

LOS FIELES DIFUNTOS.

Comprende varios asuntos la cristiana obligación; y ahora se acerca el de *conmemorar á los difuntos*.

El asunto es triste y sério, y aunque hay quien allí sin pena come castañas, la escena *representa un cementerio*.

Del ciprés bajo las ramas reposan listos y zifos, y ahí van unos epitafios que parecen epigramas.

Junto á este autor, aunque yerto, yace un crítico mordaz, para no dejarle en paz vivir, ni aun después de muerto.

Fué un gran bolsista, y yo vi que hasta envuelto en la mortaja, jugando estuvo á la baja para bajar hasta aquí.

Una actriz aquí reposa que hizo muy mal sus papeles:

sobre su fosa hay laureles, por mentir hasta en la fosa.

Descansa aquí un caballero, hábil petardista, que al otro barrio se fué por no pagar al casero.

Yace en esta sepultura un doctor tan singular, que se murió por errar hasta su postrera cura.

Yace aquí rígido y tieso el diputado Badia; no dice esta boca es mía; así estaba en el Congreso.

Y doy fin á los entuertos de epitafios expresivos, por no ofender á los vivos con elogios de los muertos.

Que entre los más graves puntos de cristiana obligación, el más sério es el de *conmemorar á los difuntos*.

Eduardo Bustillo

CARTA DE UN MELONERO Á SU MUJER.

Querida esposa Liboria: siempre fija en la memoria yo y el burro te llevamos, y aquí aborridos estamos dando vueltas á esta noria.

Esto, ehica, está muy mal; y por más que hago preguntas, como nadie tiene un real, tengo todos los melones picándose en el hostal.

HISTORIA DE UNOS AMORES

POR CONSTANTINO GIL. — ILUSTRADA POR CILLA.



1.—Jóven delgaducho y largo, que viene de Tarazona con el exclusivo encargo de casarse; y es persona, sin embargo.



2.—Es su ocupacion primera ir á comprarse, en seguida, un reloj, una chistera y un traje, hecho á la medida... de cualquiera.



3.—Pero estando en el bazar, y ya del todo vestido, vé una muchacha pasar y se sale, distraído, sin pagar.



4.—Al contemplar tal exceso, grita el sastre: ¡Aquí del Rey! y en la Plaza del Progreso cae sobre él, con todo el peso de la ley.



5.—Conducido velozmente por polizontes uraños, ingresa interinamente en la cárcel, solamente por diez años.



6.—Sale viejo y matalon: y en la calle del Soldado le dá un vuelco el corazon, al ver la que ha ocasionado su prision.

[La conclusion en el próximo número.]

En entrar calles y plazas
y en gritar nadie me iguala,
pero tantas calabazas
se han dado aquí, según tranzas,
que no los quieren ni á cala.

Además de estas razones
en contra la mercancía,
que matan mis ilusiones,
en la corte, esposa mía,
lo que sobran son melones.

No es caso para contado.
¡Esto es una bendición!
Cuando estoy más descuidado,
vuelvo la vista, y al lado
me encuentro con un melón.

La corte voy á dejar,
pues me grita la conciencia
que si no vuelvo al lugar
en ella voy á quedar
á la luna de Valencia.

Esta decisión espero
que tú no me la reproches,
además, sin tí me muero,
y estar sin tí más no quiero...
sobre todo por las noches.

Madrid, hija, es un enjambre
donde sin cesar me aburro;
no como más que hambre,
y en el bostal matan de hambre
nuestro idolatrado burro.

Adios, sei encantador:
dá mi afecto á doña Para,
y además haz el favor
de dárselo al herrador,
al boticario y al cura.

Muchos recuerdos del burro,
del tío Antonio Madruga,
del Cojo, Rosendo el curro,
y á más recibe un abrazo
de tu esposo, Juan Carruto.

POR LA COPIA

Ramon de Marialgo



LOS VENCEJOS.

¿Habeis presenciado, en las aldeas, el júbilo que causa la vuelta de las golondrinas, cuando la primera *bandada* comienza á revolotear en torno de la vieja torre?

¡Con qué cariño se las recibe! Ellas son las mensajeras del buen tiempo.

Pero los vencejos, son los chillones aturdidos, que se anuncian, émulos de aquellas aves emigradoras, y espejos fieles de los alegres estudiantes que, con vuelo bajo, pero rápido, tornan á cruzar las calles de Madrid, y á anunciar á las patronas de casas de huéspedes que ha llegado el buen tiempo, aunque frío y lluvioso, de llenar las habitaciones, vacías desde el final del último curso académico.

Porque, el verano, es un paréntesis insoportable para la clase patronil, que vive atendida, en tan largo tiempo, á alguno que otro cesante de los que se *pegan* más que pagan, y á tal cual viajante de comercio, de los que duermen con la maleta hecha.

No hablo de las patronas gangueras; de esas que sólo quieren huéspedes *tranquilos y estables* y de *educación*: éstas son señoras particulares y *solas* (como ellas se anuncian), y perdonando el modo de señalar, la aristocracia del gremio.

La verdadera ama de huéspedes es una especie de clueca, que goza en ver reunidos en torno de su mesa una docena de estudiantes de todos los tipos; desde el rubio pálido, hasta el que pasa de castaño oscuro, y de facultades distintas, excluyendo la de derecho..... á no pagar el *pupilage*.

«¡Ya están ahí!» dicen, al ver á los estudiantes, las patronas, con el mismo júbilo que los aldeanos al contemplar la vuelta de las golondrinas y los vencejos, que les anuncian la mies dorada y los frutos, tras de las flores.

Y los estudiantes van llegando, como las aves emigradoras, á sus cobertizos, es decir, á sus respectivos alojamientos, que encuentran aseados y hasta de gala... *sin uniforme*.

¡Qué gran mes el primer mes! Todos los *chicos* vienen rollizos; con buenas prendas... que empeñar, y con muy buenos cuartos y mejores deseos de estudiar.

Las madres, al despedirlos, llenaron sus sacos de noche (alforjas ilustradas), con los mejores embutidos, quesos y otras viandas.

Los primeros ocho días, los estudiantes son los que surten la mesa y adulan el paladar de las patronas con bocados extraordinarios.

¡Qué júbilo! ¡Qué inmensa satisfacción en aquellos días

de verdadera Pascua, por la cara que pone la patrona á sus huéspedes!

Conozco á una señora doña Pantaleona, que vive en la calle del Desengaño, que sale á recibir á sus huéspedes á la estación, y los abraza y los besa y hasta llora á su llegada, con la mismísima ternura de una amantísima madre. ¡Oh corazón sensible! Y si alguno se le pone malo, ella misma le embadurna el cuerpo con sinapismos, y no se aparta de su *tijera* hasta verle restablecido ó *inmovilizado*.

Ustedes la conocerán, ó por lo ménos, habrán oído hablar de ella: es un tipo inverosímil: ¡como que suele fiar hasta seis y ocho meses!

Quando los recursos le escasean, trae la compra al fiado: y más de una vez llevó sus zarcillos á *peñarranda* para poder cubrir las atenciones del día.

Su bello ideal, el máximo de su dicha, es ir en Carnaval, disfrazada de cantinera, á los bailes de Capellanes, y encontrarse allí á alguno de sus queridos, pupilos para darle un bromazo.

Ayer la ví, aviejada, macilenta, con su manton echado por encima de la cabeza y sin *diabillitos* en la frente: síntomas, en ella, que denotan un decaimiento mortal.

¡Desdichada doña Pantaleona! ¡Estaba en la estación del Mediodía á pesca de pupilos!

Á la llegada del tren de Valencia, salió de la sala de espera en seguimiento de un grupo de jóvenes viajeros.

—Señoritos,—le oí decir con humilde entonación:—¿Hace falta una buena casa de huéspedes?

—Ocho reales, con principio,—continuó diciendo sin dejar de perseguirlos.

—Con principio y dos chocolates,—añadió al ver que no le hacían caso.

—Con principio, ensalada, vino, postres, dos chocolates, ropa limpia...

—¡Basta, doña Pantaleona!... le dije interrumpiéndola en sus ofrecimientos:—¡todo eso vale mucho más de dos pesetas!

La buena mujer me reconoció; y dando un profundo suspiro, exclamó:—¡Este año no tengo huéspedes!!!

—¿Pues y aquellos cinco estudiantes?

—Uno concluyó su carrera y se fué á su pueblo: dos se me han marchado, pretestando que les daba los garbanzos duros....

—¿Y los otros dos?

—¡Se fueron, sin pagarme siquiera el valor de los garbanzos!

Y así se pasa la pobre los meses, esperando la vuelta de esos vencejos del libro debajo del brazo.

¡Desdichado proto-tipo de la patrona!

Bien se le puede decir parodiando á Becquer:

Volverán golondrinas y vencejos,
los días más alegres á anunciar;
pero los estudiantes que pagaban,
¡esos, no volverán!

Miguel Español

¡IGUALDAD!

(LAMENTOS DE MI VECINA.)

Que de atra, ó de ciras, en pos
ande siempre mi marido
toda la noche perdido
por esas calles de Dice;
que, en vez de tres, gaste dos
por contar de zeca en meca,
y no me haga ni una muestra,
y en sus negocios se atrase...
para.

Que, galas y forastero,
se olvide de nuestras bodas
y engañe, perdido, á todas
estánfolas de soltero;
que, despreciando el dinero,
gaste ó derroche sin tino,
y haga el amor por lo fino,
y aun, si es posible, se case...
para.

Que á solas con mis trebejos
me deje siempre bordando,
y sólo de vez en cuando
venga verte... desde lejos;
que, olvidando mis consejos,
se reuna á cuatro pillos
y, entre bancas y tresillos,
nuestras haciendas arrase...
pase.

Que nunca me dé noticias
de todo lo que le pasa;
que busque fuera de casa
del puro amor las delicias;
que los mimos y caricias
que á mi no me hace jamás
se los haga á las demás
y el corazón me traspase...
pase.

Que las malas compañías
no le dejen enmendarse
y repita, sin cansarse,
lo mismo todos los días,
que en comilonas y orgías,

consumiendo con largueza,
se caliente la cabeza
y el estómago se abra...
pase.

Que si viene á mi retiro
calenturiento y cansado
nunca se siente á mi lado
ni repare si le miro;
que al dedicarle un suspiro,
con cierto amable misterio,
se quede el hombre tan serio
como si no suspirase...
pase.

Que nunca estemos en paz,
sea de uno ó de otro modo...
¡no importa! Paso por todo
con la mejor voluntad.
Pero que la sociedad
correr libre por ahí
le deje, mientras á mí
me tiene sujeta en casa...
¡no pasa!

Sinesio Algado

ESPECTÁCULOS.

Enrique Perez Escrich es un cazador de primer orden. Pasa de setecientas las codornices que ha muerto en pocos días. Su escopeta es tan fecunda como su pluma. Esta ha dado muchas veces pasto al entendimiento con sus interesantes novelas y bien pensados dramas. Aquella, á su vez, ha dado gusto al paladar con sus asesinatos premeditados de chochas, conejos y perdices.

—¿Pero á qué viene ahora esto?—preguntarán mis lectores.

Pues viene, á que estando Perez Escrich como incansable cazador en movimiento continuo, vengo ahora de verle y me ha gustado mucho.

—¿Le ha visto Vd. cazando?

—Le he visto en movimiento continuo.

—¿En los campos de Pinto?

—No: en la escena del teatro Español, donde él sabe sujetar al terrible monstruo de las mil cabezas que se llama público, y obligarle á que le escuche y le aplauda.

—¡Ah! Ya comprendo. ¿Habla Vd. de su graciosa comedia *El movimiento continuo*?

—Precisamente; y por cierto que la hacen muy bien los actores encargados de interpretarla.

—Yo creí que hablaba Vd. del cazadero.

—También el teatro lo es. Solamente que allí el cazador, ó sea el autor, presenta la *pieza*, y el público la mata si no le gusta.

En el teatro de la Comedia se representa una del distinguido autor señor Coupigni, no vista hace años, y que lleva por título *La luna de miel*.

—Yo no quiero ver esa comedia, le decía una señora á su marido haciéndole caricias.

—¿Por qué? repuso él.

—Porque nosotros estamos siempre en la luna de miel, y no quiero amargarla. Ya sabes que te quiero tanto que te ponga siempre en los cuernos de la luna.

En Apolo se ensaya *La Abadía del Rosario*, de Marcos Zapata. Tengo tales noticias de esta obra, que no puedo ménos de exclamar:

Eres un vate español
de los de primera nota,
Tu ingenio, que no se agota,
brilla como el mismo sol.
No eres Zapata; eres bota
de charol.

—¿Qué ha pasado con la ópera *Il Guarany*?

—Que no ha pasado.

—¿Quién es el autor?

—Gomes.

—¿Y esta es la primera obra suya que conocemos?

—La primera.

—Pues ya sé cómo se llama de nombre este compositor.

—¿Cómo?

—Debe llamarse como uno de los cuatro Evangelistas

Presto vendrán Nicolini
é la signorina Patti.

¡Bene ha fatto Rovirini!
Perche esto está fulastrini
y tutti il mondo escamatti.

El jueves tuvo lugar en el favorecido *Circo de Price* el beneficio del popular clown W. Honrey.

Entre los diferentes números que componían la función se verificó una monstruosa corrida de toros como no se ha conocido otra en los anales taurinos. Al aplaudidísimo y nunca bien ponderado diestro Tony Grice (a) el *Flamenco Inglés*, le dió la alternativa el reputado matador Honrey, y ámbos hicieron prodigios de valor, llegando hasta el extremo de parar los toros de un soplo.

Los dos bichos que se lidiaron pertenecían á la ganadería de D. Canuto Mimbe y Cartulina, y aunque algo jóvenes, pues no tenían mucho más de 25 yerbas, cumplieron bien. El segundo mostró tal coraje, que, después de muerto se subió al palco de la presidencia, lo destruyó, y lanzando al presidente al circo le rompió el sombrero y un sabañon prematuro: en fin, fué tal el pánico, que al timbalero se le cayó una pestaña.

Resumen: gran entrada, la excelente compañía aplaudidísima; y el director y empresario Sr. Parish debe estar tan satisfecho de ella como lo está el público.

Ayer se verificó en el expresado circo, el beneficio del simpático Tony Grice.

El público de Madrid, que en muchas ocasiones ha manifestado lo mucho que aprecia al distinguido clown, le dió una prueba más, llenando por completo todas las localidades.

La redacción del MADRID CÓMICO le envía la enhorabuena al célebre gimnasta, y desea verle en la inauguración del nuevo circo.

Prepárense los Comendadores y los Megias á morir á manos de los Tenorios. El día 1.º de Noviembre empieza la matanza. Ríos de sangre van á correr por los escenarios del Español, Variedades, Príncipe Alfonso, Martín, Novedades y otros.

Pero ahora caigo en que he dicho que el día 1.º de Noviembre empieza la matanza.

No lo echen á mala parte los actores encargados de hacer las víctimas, porque no trato de ofenderlos. Pero convengamos en que hay coincidencias.

Picardo de la Vega



Hé aquí la relación de las composiciones premiadas en el certamen literario celebrado en el gran liceo de Barcelona el día 2 del actual, en honor de la Memoria del gran artista D. Julian Romea. Corona de plata: ofrecida al que mejor cantase lo efímero de las glorias del artista escénico. Le fué adjudicada á D. Gerardo Blanco (1).

Accésit. Fueron adjudicados á D. Luis Montoto y á doña Blanca de los Rios.

Flor natural. La ganó D. Manuel Mata y Manejas, por unos sáficos *Al Amor*.

Pluma de oro. La ganó la señorita doña Antonia Opivo, por un artículo sobre el teatro Español antiguo y moderno.

Otra pluma. La ganó Marcos Zapata por un soneto á *Julian Romea en El Hombre de Mundo*; también por otro soneto se le adjudicó el segundo accésit.

El premio ofrecido por el ayuntamiento de Barcelona le fué concedido á D. Vicente Sierra, por una poesía catalana titulada *¡Egara!*

Declaráronse desiertos 12 premios, perteneciendo de estos dos al jurado musical, y los restantes al literario.

Habíanse presentado á disputar premios 382 composiciones.

Fingir enfiado es el tema
del timador Juan Palomo.
Pide un tomo á Luis con flema,
y siguiendo su sistema
toma tema y tima el tomo.

Leo en un periódico: "Buena noticia. Al fin del presente mes llegará á esta ciudad un capitalista de Amsterdam, dispuesto á emplear algunos millones en antigüedades."

Esta noticia me alegra.

(1) En el próximo número publicaremos aquella hermosa poesía, que su autor titula "A Teodora Lamadrid."

pues si trae el hombre plata,
puedo enviarle á mi suegra
y se la daré barata.

Más anuncios:

Interesante á las señoras que tengan vello.—En él,—en el anuncio, no en el vello,—se participa que lo quitan por un procedimiento tan sólo conocido en París, lo cual, supongo que á las señoras que tengan vello, les tendrá sin cuidado; porque creo yo que lo mismo les dará que el procedimiento por el que las dejen tersas y limpias sea conocido en París única mente ó en todas las capitales de Europa. El asunto es que sea bueno, que lo demás no creo que sea muy interesante.

El anuncio termina de la siguiente manera:

Precios: Por la operación de la cara 40 rs; idem de los brazos, 40 reales; idem de las piernas, 80 rs.

Y aquí ya me quedo pensativo: porque comprendo que algunas señoras se quiten el vello de la cara, y aun el de los brazos; pero lo que me preocupa es que se quiten también el de las piernas, toda vez que no he visto por esas calles de Dios ni una siquiera con las piernas al aire.

Que hay algunas que lo tienen,
indudable debe ser,
cuando estos anuncios vienen
á hacérselo comprender.

Pero aunque convengo en ello,
me saca de mis casillas
el pensar que tienen vello
también en las pantorrillas.

Y continúan los anuncios:

Almoneda.

Se hace (por pocos días) de los muebles y efectos de una casa bien puesta, por ausentarse sus dueños.

Al leer la noticia ésta
cuántos se sorprenderán,
pues es cosa manifiesta
que la casa está bien puesta
porque los dueños se van.

Porque á los toros nos fuimos
(por esta razón sola),
el domingo no asistimos
á la *sociedad Ginecológica española*.

Y á fé que lo hemos sentido;
pues la *fiesta nacional*
nos privó de haber oído
el *discurso inaugural*
del doctor Angel Pulido.

Preciso es confesar que en el lenguaje corriente y admitido tenemos frases inadmisibles entre gente de buena crianza.

El otro día, una muchacha extraordinariamente *súcia á la vista*, fué á buscar un acomodo.

—¿Ha servido Vd. ya? le preguntaron, con cierta prevención.

—No,—contestó,—pero tengo señores que *me abonan*.

Con verla sólo se notaba que se había hecho á sí misma un epigrama. Por eso digo que es un insulto, á una persona decente, pedirle otras que *la abonen*.

Hay que corregir los abusos del lenguaje.

Dicen que ha habido bonos
para los pobres,
y que se los mandaron
dentro de sobras.

Diz que importan los bonos
muy largos picos.

y que se repartieron
entre los ricos.

Dicen que los repartos
no son legales.

y que hubo varias quejas
de concejales.

Me han dicho que hay familias
necesitadas.

que salir no han podido
bonificadas.

Diz qué dicen vecinos
de barrios bajos,

que han costado los bonos
muchos trabajos.

Y dice quien no come,
viste ni calza,

que en la Bolsa los bonos
están *en alza*.

Con *dimes* y *diretes*
más no molesto...

Pero el marqués alcalde,
¿qué dice de esto?...

LIBROS.

Bueno, Bonito y Barato se titula un nuevo almanaque para 1881, publicado bajo la dirección literaria de nuestro colaborador y amigo D. Antonio de San Martín.

Nuestro elogio podría parecer sospechoso. Pero se nos permitirá siquiera decir que el citado almanaque merece llamarse *de las tres ber*.

La acreditada casa editorial de los Sres. Gaspar acaba de publicar un precioso libro de nuestro amigo el Sr. Flores García, titulado *Costas del mundo*!

Componen el tomo ocho interesantes *narraciones*, en que brillan á la vez el hábil pintor de costumbres, el escritor castizo y el ingenioso espíritu observador de las debilidades humanas, ya dadas á conocer al público en

otro libro, con que tuvo legítimo asiento la reputación del Sr. Flores García.

Las condiciones materiales de la publicación son dignas de la casa editorial, de cuya imprenta han salido trabajos que honran á la tipografía española.

Auguramos al libro un gran éxito.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
Pereza.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION;
LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7.50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Plas. Cs.
	25 números.....	2.50
ESPAÑA.....	12 idem.....	1.25
	1 idem.....	0.15
	1 idem atrasado.....	0.40
EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0.60
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0.75

No quedan ejemplares de los números 2, 3, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicado al sitio del dolor **solo** gotas de **Geranina** empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las *secretas* por inveteradas que sean y en el *escrófulismo*, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

COLEGIO DE SAN ISIDRO,

PLAZUELA DE SAN MILLAN, MADRID.

DIRIGIDO POR D. PEDRO ARNÓ, PROFESOR AMERICANO.

INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNOS Y PERMANENTES.

Salon de párvulos á la alemana, enseñanza primaria elemental y superior.

MÉTODOS PERFECCIONADOS.

Segunda enseñanza, con personal completo y recomendable por su competencia.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION Y CULTO CATÓLICOS,
á cargo de un ilustrado sacerdote.

CLASES DE NOCHE.

REGLAMENTOS GRATIS.

En cuatro meses de existencia, este nuevo colegio ha preparado una seccion de alumnos para ingresar en el Instituto, lo cual han verificado todos mediante los exámenes más brillantes.

DIBUJANTE Y PINTOR HERÁLDICO.—GATO 5, 5.º